

Lectura

John Lewis, “No podía tolerar que las cosas fueran así”¹



Marion S. Trikosko, U.S. News and World Reports, en *Wikimedia Commons*

John Lewis (1940-2020) fue un líder del movimiento por los derechos civiles. Participó en las sentadas de Nashville y en los Viajeros por la Libertad, y fue presidente del Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC, por sus siglas en inglés) de 1963 a 1966. También trabajó junto a Martin Luther King Jr. en la organización de la Marcha en Washington D.C, donde King pronunció su famoso discurso “Tengo un sueño”, e hizo campaña por el derecho al voto de los negros. Lewis tenía 15 años cuando Emmett Till fue asesinado y un jurado compuesto exclusivamente por blancos no logró condenar a sus asesinos. Este fragmento fue tomado de los recuerdos de Lewis Walking with the Wind: A Memoir of the Movement.

El asesinato de Emmett Till me conmocionó profundamente. Tenía quince años, era negro, finalizando mi pubertad como él. Yo pude ser él. Ese podría haber sido yo; terminar golpeado, torturado, y muerto en el fondo de un río. Hace un año estaba eufórico por la decisión de *Brown*.² Ahora me siento como un tonto. Parecía que la Corte Suprema no importaba. Parecía que los principios estadounidenses de justicia e igualdad que leí en mi deshojado libro de educación cívica en la escuela no importaban. Los mensajes que oía en la iglesia, las canciones que cantábamos: “En Cristo no hay este ni oeste, ni norte ni sur”, las declaraciones de igualdad absoluta ante los ojos de Dios, tampoco parecían importar. A los hombres que asesinaron a Emmett Till no les importaban. No importaron para el jurado que deliberó durante solamente una hora antes de emitir su veredicto de inocencia. Tampoco le importaban al país, que seguía enviándome a una escuela separada de los niños blancos y me prohibía comer en el mismo comedor de farmacia, o incluso utilizar el mismo baño público que ellos.

¹ John Lewis y Michael D’Orso, *Walking with the Wind: A Memoir of the Movement* (Nueva York: Simon & Schuster, 1998), págs. 57–58.

² El fallo de la Corte Suprema en el caso *Brown* contra el *Consejo de Educación* declaró inconstitucional la segregación escolar.

A finales de ese año, me hacía preguntas, me frustraba y, sí, me enfadaba, no con las personas blancas en particular, sino con el sistema que fomentaba y permitía que existiera este tipo de odio e inhumanidad. No podía tolerar que las cosas fueran así, simplemente no podía. Amaba muchísimo a mis padres, pero no podía vivir de la misma manera, aceptando el mundo tal y como se les presentaba y haciendo lo mejor que podían con ello. En muchos sentidos, creía que eran más fuertes de lo que yo nunca sería. Es sencillo criticar a una persona de otra época por no actuar como lo haríamos nosotros hoy. Es fácil juzgar el pasado mirando a través del filtro del presente. Pero eso es un error. Nadie puede saber realmente cómo eran los desafíos y las realidades de un determinado momento y lugar, a menos que los haya vivido. No había debilidad en la manera en que mis padres y otros de su generación asumieron la carga de su tiempo y dieron lo mejor de sí mismos. Defenderse era apenas una posibilidad para ellos. ¿Defenderse contra quién? ¿Con qué? Mis padres, y millones de otros hombres y mujeres negros como ellos, soportaron el peso de una época de increíble opresión con una gracia y una dignidad a las que yo únicamente podría aspirar a acercarme. No era el momento ni el lugar para ponerse en contra y enfrentarse al sistema.

Pregunta para reflexionar

1. ¿Por qué el asesinato de Emmett Till impulsó a una generación de activistas a perseguir una verdadera justicia?